

# Sorpresas sobre fondo verde

Cuevas, hórreos, un grupo escultórico de los Leoni o una iglesia prerrománica. Pequeños tesoros para descubrir

Javier Montes

Los asturianos no son gente cerrada. Más bien al contrario. Pero, descontada su hospitalidad instintiva, es inevitable que se guarde algunos secretos una tierra tan plegada y replegada sobre sí, tan llena de curvas más imposibles que peligrosas, valles perdidos y cuevas que cuestan al todoterreno más fardón del mercado (y que, sin embargo, suben los asturianos en cualquier furgoneta sin mayor drama). Aunque nadie los oculta, digamos que se esconden solos algunos de los sitios más hermosos de Asturias. Es parte de su magia y cláusula del contrato tácito con el forastero. Uno bastante justo, al fin y al cabo: siempre retribuye con creces el esfuerzo por dar con ellos.

## 01 Figueras y la ría de Castropol

La hermosa ría de Castropol cierra —o abre, según se mire— Asturias por el occidente: allí se va colando un aire gallego en el paisaje más manso, los hórreos de piedra y los tejados de pizarra. Desde el pueblecito de Figueras, casi en la embocadura de la ría, luce a lo lejos la silueta normanda de la propia Castropol, recogida en su enseada y al abrigo de la aguja imponente de su iglesia. Todo es marinero por aquí: el puertecito pesquero y su rula, el pequeño club náutico sobre el mismo mar del que sale el pescado fresco que no puede perdonarse a la hora de la cena; el palacio sombrío de los Pardo Donlebún dominando la rada; las playas de Arnao y Penarronda, con mucho hueco incluso en pleno verano. El hotel Peñalba, un sofisticado palacete modernista con jardines, molduras y muebles *belle époque*, es buen sitio para probar, durante unos días, los veraneos asturianos a la antigua: largos, casi eternos, menos playeros que de paseo, jersey y rebeca.

## 02 Grandas de Salime

En la punta inferior izquierda del mapa asturiano, Grandas de Salime es uno de los concejos más escondidos del occidente. Todo laderas pindias, valles hondos y picos con nieve hasta bien entrada la primavera. Pedía a gritos un buen embalse, debieron de pensar los ingenieros pertinaces del primer franquismo. Proyectada y decorada por Vaquero Palacios y su hijo Vaquero Turcios, la central eléctrica se inauguró en 1954 y fue la mayor presa de gravedad de España. La sala de turbinas y los cuartos de máquinas conservan el mobiliario y aparataje original, bajo murales épicos. Se diseñaron miradores y balconadas para contemplar el salto de agua, y el resultado es poderoso y extraño, con un inesperado regusto soviético. Desde el puerto de Navia, remontando el curso del río, se tendió un teleférico para llevar materiales a pie de obra. Me-

rece la pena llegar a la presa desde la costa, por la ruta que calca su trazado desaparecido: una impresionante carretera de las de irás y no volverás.

## 03 Sepulcro del cardenal Valdés en Salas

En el corazón del corazón central de Asturias, la villa de Salas guarda en su colegiata uno de los conjuntos escultóricos más importantes del siglo XVI en España: el sepulcro del cardenal Fernando Valdés. Gran inquisidor y político poderoso, no quiso ser menos que el mismísimo Felipe II a la hora de preocuparse por su tumba. La encargó al autor de los sepulcros reales de El Escorial, el italiano Pompeo Leoni (él y su padre Leone trajeron a la Península los nuevos modos y modas de la escultura italiana). El túmulo de alabastro ocupa todo un muro de la capilla mayor y retrata al cardenal con el previsible aire de pocas bromas. No es la única huella del poder de la familia en Salas: la torre medieval, el palacio



Hotel Palacete Peñalba, en Figueras, en el concejo de Castropol. / Alamy

de Valdés Salas y los restos prerrománicos de la iglesia de San Martín confirman la prosapia de una villa con muchos siglos a la espalda.

## 04 El Botánico de Gijón

En el siglo XIX, los comerciantes y los empresarios de Gijón construyeron sus villas de recreo en las colinas de Somió, a un tiro de piedra de los negocios en la ciudad, pero lejos del humo de las fábricas y el trajín del puerto. Todavía quedan muchas —algunas, verdaderamente lujosas— escondidas tras los muros musgosos de este barrio tranquilo y umbrío. La casa museo de Evaristo Valle y, sobre todo, el nuevo Botánico de Gijón ayudan a hacerse una idea del estilo de vida de la alta burguesía de entonces. Lo mejor de sus 25 hectáreas es el jardín histórico de La Isla, que, con su pabellón de verano (de aires escandinavos y casi bergmanianos), perteneció al industrial y mecenas

Florencio Valdés. Tiene estanque con isla y caseta de baños, fuentes, parterres y laberinto. Justo enfrente, el centro de arte de La Laboral ocupa parte del edificio más delirante del franquismo triunfal, firmado por el visionario Luis Moya Blanco.

## 05 San Salvador de Priesca

No muy lejos del Conventín de Valdediós, gran obra de la madurez del prerrománico asturiano, está la iglesia de San Salvador de Priesca, menos conocida y algo más remota. Ése es, claro, como pasa a menudo en Asturias, parte de su encanto: recorrer la carreterita que la une con Villaviciosa ya supone un placer autónomo. En realidad, Priesca es moderna para sus estándares: se consagró en el año 921 y es la última de las obras importantes de su estilo. Una parroquia rural que entonces como ahora debió de estar rodeada de algún prado, mucho bosque y las pocas casas de la aldea a su sombra; se presiente el mar a lo lejos. Hay que pedir la llave en la casa del cura: lleva su tiempo y exige paciencia, llamar a varios timbres y esperar en varias puertas. Pero lo compensa todo la pintura mural del interior, con sus trampantojos y su rojo encendido que retrocede hasta San Julián de los Prados (y por ella, hasta las encáusticas tardorromanas y bizantinas que inspiraron a los pintores asturianos). Y de nuevo, como pasa con la carretera, el rato de charla con las vecinas es por sí sólo una buenísima razón para echar el día en Priesca.

## 06 Los hórreos de Espinaréu

En el occidente del oriente asturiano, Parres y Piloña son concejos interiores cuyo paisaje noble y dulce se arrima a las estribaciones de los Picos de Europa sin sobresaltos y rezuma como ningún otro la quintaesencia de la viejísima Asturias rural: prados buenos de segar, cuerdas sólidas para un ganado en permanente estado de revista, pumaradas de concurso, pueblines atareados, con casas y corredores que compiten por presentarse bien curiosos al forastero. Espinaréu, en su valle cercano a Infiesto, es un ejemplo de libro: los vecinos presumen de la mayor concentración de hórreos de Asturias, y aunque no se va a poner uno a contar todos los del Principado —no acabaría nunca—, es verdad que hay muchos y buenos por aquí. Ahora, además, es buen momento para acercarse: servirán corzo y jabalí en sus casas de comidas, y muy pronto, sidra dulce del duerno y las sopas de hígado de las primeras matanzas.

## 07 La huella del gigante

En la costa de Ribadesella, Colunga y Villaviciosa se da una de las mayores concentraciones de icni-



tas —huellas fósiles— del mundo. Prueban que hace 150 millones de años muchas especies de saurópodos, terópodos y ornitópodos campaban por aquí a sus anchas. El Museo del Jurásico, en Colunga, organiza rutas y visitas guiadas por los lugares de mayor concentración de huellas: la playa de Merón, los acantilados de Lastres o los alrededores del puerto de Tazonos. José Carlos García Ramos, su director, recomienda seguir la pista, en la cercana playa de La Griega, a las huellas de uno de los mayores saurópodos con restos conocidos: miden más de un metro de diámetro y son las más grandes de España.

## 08 Cueva del Buxu

Las pinturas prehistóricas de las cuevas asturianas de Tito Bustillo y El Pindal, junto a otras de toda la cornisa cantábrica, entraron hace poco en la lista del patrimonio mundial de la Unesco. Son las más espectaculares y las más conocidas —y más que lo serán a partir de ahora—; pero no, ni mucho menos, las únicas de una región montañosa y caliza que ofreció desde el paleolítico refugios, cuevas y paredes para pintar. Cerca de Cova-

donga, en la aldea de Cardes, la cueva del Buxu es más pequeña, pero deja ver con calma las siluetas de los caballos, ciervos, cabras y bisontes que pastaban estos prados en el solutrense. Se descubrieron en 1914: el kilómetro de sendero a pie por el bosque y la entrada casi escondida ayuda a revivir la época heroica de la arqueología y la paleontología en Asturias. El parador de Cangas de Onís o **La Casona del Sella, mansión de indios reconvertida en hotel en Arriandás**, son buenas bases de operaciones para visitar las cuevas de toda la zona.

## 09 Caso, Ponga y Amieva, al pie de los Picos

Todo el mundo quiere ver los Picos, y todo el mundo quiere subir a Covadonga y los lagos. Con razón, probablemente, porque forman uno de los paisajes alpinos más espectaculares y con más personalidad de España. En verano, y para evitar los atascos a 2.000 metros de altura, se cierra al tráfico particular la carretera que sirve de ruta más fácil (y a menudo facilona) hasta la orilla del Enol o el Ercina y los pies de las Peñas Santas. Para quien no tenga adicción al



coche ni aguante para el bocinazo, hay otras formas de acercarse al macizo occidental y ganarse, de lejos, la mejor vista de las cumbres del Cornión, que ya andarán todas nevadas. En los concejos secretos de Caso, de Amieva y de Ponga, las montañas de la reserva nacional de Redes, el Cordal de Ponga o la sierra de Beza van cogiendo fuerzas y aupándose hasta el parque nacional de Covadonga. Son municipios agrestes, pero no ásperos, y en el hayedo misterioso de Peloño, el valle de Angón, las aldeas en torno a San Juan de Beleño o los pueertos de Ventaniella puede desfogar quien tenga muchas ganas de montaña y pocas de codazos para ver las vistas. Las tendrá aseguradas mire donde mire.

## 10 Pendueles y la arquitectura india

Pocos concejos asturianos tuvieron más tradición de ultramar que Llanes y Ribadedeva, al final del oriente y en la raya con Santander. De ellos salieron en el XIX, sobre todo para Cuba y México, muchos contingentes de jóvenes (y no tan jóvenes) empujados por la miseria a hacer las Américas. Algunos volvían con lo



## Guía



### Información

- » **Infoasturias** (902 30 02 02; [www.infoasturias.com](http://www.infoasturias.com)).
- » [www.casonasasturianas.com](http://www.casonasasturianas.com).
- » [www.aldeasasturianas.com](http://www.aldeasasturianas.com).

- » **Oscos Eo** ([www.oscos-eo.es](http://www.oscos-eo.es)).
- » **Parque histórico del Navia** ([www.parquehistorico.org](http://www.parquehistorico.org)).
- » **Fuentes del Narcea** ([www.fuentesdelnarcea.org](http://www.fuentesdelnarcea.org)).
- » **Comarca Vaqueira** ([www.comarcavaqueira.com](http://www.comarcavaqueira.com)).
- » **Camín Real de la Mesa** ([www.vallesdeloso.org](http://www.vallesdeloso.org)).
- » **Montaña Central** ([www.mcasturias.org](http://www.mcasturias.org)).
- » **Valle del Nalón** ([www.comarcanalon.org](http://www.comarcanalon.org)).
- » **Bajo Nalón** ([www.bajonalon.es](http://www.bajonalon.es)).

- » **Cabo de Peñas** ([www.faronorte.org](http://www.faronorte.org)).
- » **Avilés** ([www.avilescomarca.info](http://www.avilescomarca.info)).
- » **Oviedo** ([www.oviedo.es](http://www.oviedo.es)).
- » **Siero, Noreña y Llanera** ([www.ayto-siero.es](http://www.ayto-siero.es); [www.ayto-norena.es](http://www.ayto-norena.es)).
- » **Gijón** ([www.infogijon.com](http://www.infogijon.com)).
- » **Comarca de la Sidra** ([www.lacomarcadelasidra.com](http://www.lacomarcadelasidra.com)).
- » **Picos de Europa/Oriente de Asturias** ([www.concejosdelorientte.com](http://www.concejosdelorientte.com)).

Abiegos, en el concejo de Ponga, ofrece una de las mejores vistas de los Picos de Europa. / Javier Prieto Gallego

puesto, otros prosperaron allá o prefirieron ahorrarse la vergüenza de regresar derrotados. Los menos regresaron con millones a sus aldeas, patrocinaron escuelas, mercados y fuentes, se calaron un sombrero panamá y vistieron ternos claros. El súmmum de los triunfos era el palacete historiado con galería volada y palmera a la puerta. Queda por toda la zona mucha arquitectura india, entre ingenua y elegante. El paseo de Llanes, la playa de Santa Marina en Ribadesella o la plaza de Colombres, con su inmensa Villa Guadalupe convertida en Archivo de Indianos, han ganado con el tiempo un verdadero aire señorial. Se conoce menos el ejemplar espléndido de arquitectura en hierro y cristal que se le antojó en Pendueles a la familia Cortina. Parece que ahora se van restaurando sus ruinas de caserón salido de un folletín gótico de la época.

» **Javier Montes** es autor de la novela *Los penúltimos* (Pre-Textos).